

¡El es Dios!

¡Oh vosotros apóstoles de Bahá'u'lláh, que mi vida sea un rescate por vosotros!

La bendita Persona del Prometido es interpretada en el Libro Sagrado como el Señor de las Huestes, - o sea los ejércitos celestiales -. Por ejércitos celestiales se quiere decir aquellas almas que están completamente liberadas del mundo humano, se han transformado en espíritus celestiales y se han convertido en ángeles divinos. Tales almas son los rayos del Sol de la Realidad que iluminarán todos los continentes. Cada una tiene en su mano una trompeta, soplando el hálito de vida sobre todas las regiones. Ellas están libres de las cualidades humanas y de los defectos del mundo de la naturaleza, están caracterizadas por los atributos de Dios y se encuentran atraídas por las fragancias del Misericordioso. A semejanza de los apóstoles de Cristo, quienes estaban llenos de Él, estas almas también se han llenado de Su Santidad Bahá'u'lláh; eso es, el amor de Bahá'u'lláh ha dominado a tal punto cada órgano, parte y miembro de sus cuerpos, que no ha dejado ningún efecto de las incitaciones del mundo humano.

Estas almas son los ejércitos de Dios y los conquistadores del Este y del Oeste. Si alguien de entre ellas volviese su rostro hacia cualquier dirección y llamase a la gente al Reino de Dios, todas las fuerzas ideales y las confirmaciones señoriales se apresurarán a su sostén y refuerzo. Él verá que todas las puertas se abren y que todas las fortalezas y castillos inexpugnables quedan arrasados.

Individualmente y solo, atacará los ejércitos del mundo, derrotará los flancos derecho e izquierdo de las huestes de todos los países, romperá las líneas de las legiones de todas las naciones y llevará su ataque hasta el centro mismo de los poderes de la tierra. Esto es lo que significa las Huestes de Dios.

Cualquier alma entre los creyentes de Bahá'u'lláh que alcance esta posición será conocido como un Apóstol de Bahá'u'lláh. Por eso, esforzaos con corazón y alma para que podáis alcanzar esta posición alta y exaltada,

estar establecidos en el Trono de Gloria sempiterna, y coronar vuestras cabezas con la Diadema brillante del Reino, cuyas resplandecientes joyas brillarán por siglos y centurias.

¡Oh vosotros amigos bondadosos! Alzad vuestra magnanimidad y remontaos en lo alto hacia el ápice del Cielo para que vuestros benditos corazones puedan ser iluminados más y más, día tras día, por los Rayos del Sol de la Realidad, es decir, Su Santidad Bahá'u'lláh; en cada momento los espíritus puedan obtener nueva vida, y que la oscuridad del mundo de la naturaleza pueda ser completamente disipada; así, podéis llegar a ser luz encarnada y espíritu personificado, totalmente ajenos a las cuestiones sórdidas de este mundo y en comunicación con los asuntos del Mundo Divino.

Considerad las puertas que Su Santidad Bahá'u'lláh ha abierto ante vosotros, y qué posición más elevada y exaltada ha destinado Él para vosotros, y las generosidades que os ha preparado. Si nosotros nos embriagásemos con esta Copa, la soberanía de este globo terrestre descendería en nuestra estimación, a un nivel más bajo que los juegos de niños. Si colocasen la corona del gobierno del mundo entero en la arena, y nos invitasen a cada uno de nosotros a aceptarla, sin duda, no condescenderíamos y rehusaríamos aceptarla.

Alcanzar este supremo nivel, sin embargo, depende del cumplimiento de ciertas condiciones.

La primera condición es firmeza en la Alianza de Dios. Porque el poder de la Alianza protegerá la Causa de Bahá'u'lláh de las dudas de la gente errada. Es la ciudadela fortificada de la Causa de Dios, y el firme pilar de la religión de Dios.

Hoy día ningún poder es capaz de conservar la unidad del mundo Bahá'í excepto la Alianza de Dios; de otra manera las diferencias, como una gran tempestad, circundarán al mundo Bahá'í. Es evidente que el eje de la unidad del género humano es el poder de la Alianza y nada más. Si no se hubiese producido la Alianza, si no hubiese sido revelado por la Pluma Suprema y si el Libro de la Alianza no hubiese iluminado al mundo, como el rayo del Sol de la Realidad, las fuerzas de la Causa de Dios habrían sido

dispersadas por completo y ciertas almas que eran prisioneras de sus propias pasiones y lujurias habrían tomado en sus manos un hacha cortando la raíz de este Árbol Bendito. ¡Cada persona habría impuesto su propio deseo y cada individuo habría pregonado su propia opinión! No obstante esta gran Alianza, unas pocas almas negligentes cargaban con sus corceles en el campo de batalla, pensando que quizás podrían debilitar la base de la Causa de Dios; pero alabado sea Dios, todas fueron afligidas con remordimiento y pena, y antes de mucho ellas se verán en acertada desesperación. Por eso, al principio, uno debe hacer firmes sus pasos en la Alianza para que las confirmaciones de Bahá'u'lláh puedan circundarle por todos lados, y las cohortes del Concurso Supremo lleguen a ser las defensoras y ayudantes; y las exhortaciones y consejos de 'Abdu'l-Bahá, como grabados en piedra, puedan continuar permanentes e indelebles en las tablillas de los corazones.

La segunda condición: Fraternidad y amor entre los creyentes. Los amigos divinos deben estar atraídos y enamorados los unos de los otros y deben estar listos y dispuestos a sacrificar sus vidas el uno por el otro. Si alguna alma de entre los creyentes se encontrase con otra, debe ser como cuando un sediento con los labios reseca alcanza la fuente del agua de vida, o como cuando un amante ha encontrado a su verdadera amada. Porque una de las máximas sabidurías divinas concernientes a la aparición de las Santas Manifestaciones es ésta: Las almas pueden llegar a conocerse y a hacerse íntimas las unas de las otras; el poder del amor a Dios puede hacer que todas sean las olas de un mar, las flores de un rosal, las estrellas de un cielo. ¡Ésta es la sabiduría de la aparición de las Santas Manifestaciones! Cuando la más grande dádiva se revele en los corazones de los creyentes, el mundo de la naturaleza se transformará, la oscuridad de lo contingente desaparecerá, y se obtendrá la iluminación celestial. Entonces todo el mundo se convertirá en el Paraíso de Abhá, cada uno de los creyentes en Dios llegará a ser un árbol bendito, produciendo maravillosos frutos.

¡Oh amigos! ¡Fraternidad, fraternidad! ¡Amor, amor! ¡Unidad, unidad! Para que el poder de la Causa Bahá'í pueda aparecer y manifestarse en el mundo de la existencia. ¡Justamente en este momento estoy ocupado en vuestra conmemoración y este corazón está en la mayor

brillantez y excitación! ¡Si pudierais daros cuenta de cómo esta conciencia está atraída por el amor de los amigos, incuestionablemente, obtendríais tal grado de alegría y fragancia que todos estaríais enamorados los unos de los otros!

La tercera condición: Los maestros deben viajar continuamente a todas partes del continente, no, más bien a todas partes del mundo, pero tienen que viajar como 'Abdu'l-Bahá, quien viajó por las ciudades de América. Se hallaba santificado y libre de todo apego y en el mayor desprendimiento. Exactamente como Su Santidad Cristo dice: "Sacudid incluso el polvo de vuestros pies." Habéis observado que mientras en América muchas almas desearon con la mayor súplica y ruego ofrecer regalos, este siervo, de acuerdo con las exhortaciones y mandamientos de la Bendita Perfección, nunca aceptó nada aun cuando en ciertas ocasiones estuvimos en circunstancias muy duras. Pero, por otra parte, si un alma por amor a Dios, voluntariamente y por su deseo puro, quiere ofrecer una contribución (para los gastos de un maestro), para hacer feliz al contribuyente el maestro puede aceptar una suma pequeña, pero debe vivir en absoluta satisfacción.

El propósito es éste: La intención del maestro debe ser pura, su corazón independiente, su espíritu atraído, su pensamiento en paz, su resolución firme, su magnanimidad exaltada y en el amor a Dios, una antorcha brillante. Si él llega a esta condición, su aliento santificado afectará incluso a la piedra, de lo contrario, no habrá ningún resultado. Mientras un alma no ha sido perfeccionada, ¿cómo puede borrar los defectos de los demás? A menos que esté desprendido de todo menos de Dios, ¿cómo puede enseñar el desprendimiento a otros?

En breve, ¡oh vosotros, creyentes en Dios! Esforzaos para que podáis obtener todos los medios para la promulgación de la religión de Dios y la difusión de las fragancias de Dios.

'Abdu'l-Bahá, Tablas del Plan Divino, p. 19
